

CGP-019-5

COMEDIA FAMOSA; SIEMPRE AY QVE EMBIDIAR

A M A N D O.

P E R S O N A S:

<i>Deifobo.</i>	✻	<i>Triton, Gracioso.</i>	✻	<i>Mirtila.</i>
<i>Alcino.</i>	✻	<i>Cefisa, Graciosa.</i>	✻	<i>Erithea.</i>
<i>Melibeo.</i>	✻	<i>Dorinda, Zagala.</i>	✻	<i>Sirene.</i>
<i>Coriandro.</i>	✻	<i>Arceta.</i>	✻	<i>Musica.</i>

PRIMERA JORNADA.

Cantan dentro , y despues de dezir los primeros versos , sale por un lado Alcino , enarbolando el Cayado , y por el contrario Melibeo , terciando una honda , y alencontrarse se suspenden.

Mus. Pues yà sale el Alva, el Sol , y Dorinda,
pues yà viene el dia, albricias, albricias.
y iluminan el campo dos vezes

Alcin. Impaciente Rebaño temeroso,
no al cañamo nudoso,
que el redil texe, la quietud alteres;
si atrevido no quieres
ceder: à los imperios del Cayado.

Melib. Donde, monstruo lunado,
dexando la enseñada te encaminas,
y al Alva apenas ves, quando imaginas,
que es prision la quietud?

Alcin. Aunque à validos
(idioma de gemidos, sin gemidos)
llames quien te desate,
en vano piensas que lograrlo trate
la distante piedad de aquella tropa.

Melib. Vive tu mismo, robador de Europa,
que



114 1087336
NEA 1611182

Comedia Famosa,

que has de bolver al tiro esarmentado:

Alcin. Si el silvo no bastò, baste el Cayado:

Melib. Si la voz no te aparta del camino,
la honda lo logre.

Alcin. Melibeo.

Melib. Alcino.

Salen los 2. Donde el liso fresno corbo
enarbolando, caminas
al primer termino de essa
intercadencia del dia?

Alcin. Eſto preguntas, ſi vèſ
la candida, la ſencilła
multitud de mis corderos;
cuya impaciente fatiga,
quando del redil el toſco
circulo facil derriba,
muchas obediencias rompe
en cada nudo que brinca?
Como dudas que mi enojo
caſtigarlos ſolicita,
ſin que la ſencillez ſea
diſculpa de la oſſadìa?
Pero tu, donde el torcido
cañamo terciando, inclinã
la planta?

Melib. Si vèſ aquellas
deſordenadas quadrillas
de Ninfas, Zagalas, yã
ni bien Zagalas, ni Ninfas;
y igualmente vèſ, rompiendo
ã la enſenada la linea,
al Jupiter de los brutos
para robarlas ſeguiras,
como dudas, que tambien;
ſin ſer diſculpa la ira,
(pues no vengo el que ſe irrite,
ſino el que no ſe corrija)
ã reducirle ã ſu alvergue.
vaya, porque no ſe diga,
que pueden irracionales

conocer lo que ſon lindas?

Alcin. Pues yã que èl ã la querencia
de eſſa inculta ſelva vmbria
buelve, y de lo que no hiere
ſe venga con lo que piſa,
permiteme, Melibeo,
que en la amante competida
fineza nueſtra, te dè
vn parabien, en que aſpira
mi amor, ſolo ã que me buelvas
vnos zelos por albricias.

Melib. A mi parabien?

Alcin. Si; pues
ſi de Dorinda divina
la beldad adoras, y ella
ha de nombrar quien la ſirva;
ſabiendo que te conoce,
es fuerça creer que te elija.

Melib. Mucho ſiento que tu atenta
ſoſpechoſa correſia
me ponga en lugar de ſerte
ingrato; pues quando avia
de alhagarte la liſonja,
te caſtigo la malicia.

Alcin. Como?

Melib. Como es fuerça, al vèr
que vna norabuena embias,
bolverte vn peſame yo;
pues ſi eſſa hermoſara miſma
ha de elegir, y tu ſolo
la mereces, yã eſtã eſcrita
de las letras de ſu error
la clauſula de tu ruina.

Alcin. Si yo vieſſe alguna ſeña

de favor, que aunque remissa,
cuerda encendida, prendiessè
la polvora de mi dicha,
dixeras bien ; mas si sabes
quan ayradamente impia
me ha despreciado, por què
hazermè creer imaginas,
que ha nacido mi esperança
mas que para ser embidia?

Melib. Vivir despreciado, no es
vna ocupacion tan digna
del pecho, como està siendo
causa de lo que se irrita,
en fee de que no ay tan fiera
crueldad, que consigo misma
no està el rato que se emplea
pensando en quien la motiva?
Pues si esto es desprecio, como
el mas fiero le apellidas
de los tormentos de amor?
No sabes que mi desdicha
es tal, que su enojo, aun para
hazerla mayor la olvida?
Pero si hemos de quedarnos
con el dolor, en distinta
materia hablèmos, no sea
tan ruin nuestra cortesia,
que sin esperar curarla,
mas que sabiendo sentirla,
muestre la quexa, que estamos
descontentos con la herida.

Alcin. Bien dizes ; y pues los coros
de los Zagales duplican
al campo que corren, tantas
primaveras movedizas,
à fin de que acompañando
à Dorinda, hasta la activa
puerta del Templo, despueblen
(siendo fuerça que la sigan
quantos la visren) la agreste

region de sus alquerias,
repitamos en la dulce
frasse de su melodìa:

Ellos, y Mus. Pues yà sale el Alva;
pues yà viene el dia,
y iluminan al campo dos vezes
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.

Dent. Deif. Triton, à tierra, pues yà
viene sobre aquella cima
del monte, rayando el Sol
su tibio esplendor.

Dent. Trit. Cefisa,
ola, hau.

Dent. Cefis. Yà vò, que esto y,
desaminando lo esquivia.

Melib. Deifobo, aquel Estrangero
Zagal, cuya pesqueria,
poblando el campo de escamas,
agota el golfo de vidas,
falta yà à tierra.

Dent. Deifob. Y en tanto
que de la playa florida
la verde quietud altero,
quede la fragil barquilla
surta en el margen, fiada
al ancora de esta encina.

Dent. Cef. Con Triton me dexas? quèra
Venus que no pàre en riña.

Dent. Trit. Cefisa, y yo? nunca harèmos
confianças como migas.

Salé Deifob. Salve, ò tu de Venus bella
selva hollada : Mas què mira
mi amor? Melibeo? Alcino?

Los dos. Deifobo?

Deifob. Siempre avia
de celebrarse la ausencia,
por estrenar la caricia.

Los dos. Los brazos me dà.

Deifob. Yà que ellos

quanto aprietan vivifican,
 dezidme, què nuevos coros,
 què dulzes voces, què vnidas
 tropas, què alternados hymnos.
 son los que à vn tiempo festiva
 confunde con los alboques
 la cadencia de las lirás?
 Desde que al placido abrigo
 de Chipre, desde Fenicia,
 mi Patria, vine, y en ella
 negado à quantos la habitan,
 si no à los dos, y effos rudos
 Zagales, vivi en las ruinas
 de esse Palacio, vna choza
 tan instablemente fixa,
 que à juncos, y cañas yaze,
 ni bien verde, ni pagiza.
 Desde que al dulce exercicio
 de la pesca se dedica
 la ocupada ociosidad
 de mi dolor, en tan chica
 barca, que el Mar en sus ondas
 la creyò tal vez astilla.
 Desde que à estas horas salgo,
 à poner en la texida
 salva de la grama, pezes,
 que presentados embia
 la vezindad de la espuma
 al cortejo de la Isla,
 jamás iguales cadencias
 oí; nunca esta alegría
 experimentè; pues aunque
 en la dulce Monarquia
 de sus Isleños, no ay mas
 vassallo, que la delicia,
 no tan al primer bostezo
 de la embriaguez matutina
 se oyeron; y pues no es mas
 que curiosidad la mia,
 debaos mi afecto acallarme

la duda con la noticia:

Melib. Chipre, cèbre pedazo
 del Asia, que vn tiempo vnida
 parte de ella, para ser
 Isla fuya, y Patria mia,
 à puro rozarla el Mar
 degenerò de Provincia.
 Entre quantas el cristal
 del Archipelago sitia,
 la mas feliz, la mas noble:
 sacra estacion aplaudida
 es del Orbe, no tan solo
 por cuna de aquella Cipria;
 belleza, Deidad, incendio
 de tantas almas cenizas,
 quanto por que nueva Arcadia
 de amor, sea en su rendida
 Republica cariñosa:
 la politica tan digna,
 que yo adore vna hermosura,
 sin el riesgo de que diga
 el alma, que algo se ruega,
 pues tanto se sacrifica;
 y aquella hermosura propria
 me corresponda en la misma
 fè de que es menos posible
 quien es mas agradecida.

Alcin. Entre los ritos que observan
 la costumbre, y la noticia,
 el mas principal es, que vna
 Zagala, el primero dia
 en que entra la Primavera
 mediando aquella enemiga
 lucha de dos estaciones,
 vna hiemal, y otra estiva,
 aya entre quantos la adoran
 de nombrar vno, que asista
 con mas confianza, no,
 con mas razon si, à la fina
 desesperada esperanza.

de servir la sin servirla;
y aun està con la pensión
de ser solo aquellos días
geniales, que à Venus nuestros
antiguos ritos dedican,
hasta que el Mirto amanece
estrellas vegetativas.

Melib. Toca el nombrar la hermosura
que à este intento facilita
naturaleza de ingrata,
y accidentes de benigna,
al anciano Sacerdote
de Venus, y al otro día
han de conducir al Templo
à la belleza elegida
las demás Zagalas, donde
despues de las alegrías
de hymnos, y de entonaciones;
nombra el Zagal, y en la misma
plausible forma, en que al Templo
subieron, à la festiva
mansion del Valle, descienden,
trayendo blancas texidas
volantes nieblas de gasa
sobre el rostro, hasta que quita
la Psiquis (que así se llama
la hermosura preferida)
del semblante el velo, en fè
de que en èl (en quanto mira
à este obsequio) aparta aquella
melindrosa hipocresía,
con que vn recato que fuerça,
trata vna pasión que inclina.

Alcin. Ayer, Protheo, esse anciano,
que de Venus Ericina,
en el Templo el Sacro cargo
de Sacerdote exercita,
eligió à Dorinda, cuya
nueva beldad.

Deifob. No profigas,

que yà sobra lo que falta,
pues basta lo que me avisas.
Dorinda, à quien jamàs yo
vi, desde que en Chipre habita
mi planta, es nombrada?

Alcin. Si.

Deifob. Bien dezia, bien dezia
la sonora suavidad
de essas voces, que combidan
à sinrazones hermosas,
pues quanto suenan hechizan.
Mas porque la extravagante
resistencia de mi vida
os avrà admirado, en tanto
que essas alegres quadrillas
forman vn Mayo, que en muchos
ramilletes se divide,
escuchad, no mi cautela
tan sin disculparse insista;
que parezca irracional,
de puro ser entendida.
Desde Fenicia, mi Patria,
vine à Chipre, huyendo impias
sañas de vna ayrada estrella,
iras de vna fuerça indigna,
armas de vn Imperio injusto;
y en fin, para que lo diga
de vna vez, trayciones de vna
idolatrada homicida
de mi sosiego: Ojalà,
entre aquellas desvnidas
reliquias de mi cadena,
y à estragos, y no reliquias,
se enredasse la memoria,
como se rompiò la vista.
Apenas, pues, fixè sobre
los cespedes de su orilla
la planta, à pesar de tantos
vndosos riesgos, con que iba
estorvandome el reparo

lo amable de la caída,
 quando discurrendo essa
 primavera entretexida
 de flores, fuisseis los dos
 los primeros, à quien guìa
 el hado à mi amparo, en cuya
 confiada vnion amiga
 mereçi que me adiestraßeis
 en la vndosa Cetreria
 del Mar, donde à leues puntas,
 yà Gondola, ò yà Barquilla,
 esse pobre leño es sacre
 de tanta garza Marina.
 Tal vez, Alcino, que à verte
 iba à tu egido, y te via
 à vista del esparcido
 rebaño, en cuyas fortijas
 nevadas, marca sangrienta,
 es mancha, y parece herida,
 y resguardado de algun
 tronco, azechè, solo oia
 quejas de amor, motivadas
 de essa ingrata, de essa esquiva
 ruina de las almas, para
 ser alma de las ruitas.
 Tal vez tambien, Melibeo,
 que à la enfenada, en que abrigas
 vivientes signos, que braman
 de enojo de que los silvan,
 iba, y à descuydos tuyos
 te escuchaba, percibia
 las mismas ansias, y el mismo
 influxo que las motiva;
 quando aun el mojado pez
 sobre la yerva palpita,
 viviente al revès, pues muere
 de achaque de que respira,
 me parece, que formando
 por clausulas agonias,
 me dize: no al Mar me buelvas;

Pescador, que aunque feria
 restituirme à mi centro,
 he estado en tierra que habita
 Dorinda, y de su contacto
 vâ yâ el alma tan herida,
 que inficionarè la especie,
 si el ardor se comunica.
 El que en el laurèl copado,
 paxaro incauto, solia
 gozar al Alva de aquella
 vaga libertad nativa,
 desde que à Dorinda viò
 preso en sus ramas esquivas,
 rendidamente gorgoa,
 querellosamente trina.
 El Arroyo, que en la plana
 de las flores que salpica,
 renglon de plata se forma
 de mil letras cristalinias,
 desde que en su transparencia
 Dorinda se viò, imagina,
 que ay Estio que le borre,
 y no Otoño que le escriva.
 El Corço, cuya ligera
 velocidad advertida,
 con los ganchos de la frente
 enreda el ayre que pisa;
 en vez de huir à la errada
 vivora la punta limpia,
 se expone al harpon, y viendo
 que las Zagalas le sitian,
 sufre que todas le hieran,
 por si Dorinda le tira.
 Què es esto, Cielos! al vèr
 tantos estragos, dezia
 entre mi; què es esto, amor?
 tan sin reparo fulmina
 vna muger, que es lo mismo
 el mirarla, que el seguirla?
 Quien le ha dicho à mi discurso,
 què

que y à vna vez conocida
la causa del mal, no puedo
cautelar la medicina?
Nadie, porque nadie puede
negarme, que aquella misma
alma, que ay para que ceda,
ay para que me resista.
Asi? pues buelve razon
en ti, y si mirando lidia
esta fiera, no has de hablarla;
no has de verla, no has de oirla;
ni aun que la imagines quiero,
no sea que resiltida
esta fuerza muchas vezes,
piense en no pensar que hechiza,
y asi haga la duda el daño,
que te hiziera la noticia.
Veamos si venciendo, à quien
aun no la ha mirado, estriva
su fuerza en aver nacido
su hermosura peregrina
en vna estrellita, de quien
proceden las simpatias;
ò si toda la violencia
la debe à la maravilla
de su perfeccion, porque
si es posible que configa,
sin causa de que yo vea
la accion de que yo me rinda,
no es suyo el merito, y si
para vencer necessita
de que ponga yo el peligro,
es suyo el rigor, y mira
tanto por si mi discurso,
que en ambos casos evita
ponerse delante de ella;
si por si sola conquista,
por no hazerla mas tyrana;
y si con las vezes lidia
del Cielo para vencerme,

por no ofenderla Divina.
Estos juizios à sus solas
mi imaginacion hazia,
quando creyendo que fuesse
resistencia tan continua,
mas que resguardo del alma,
riesgo de la cortesia,
entrè en quantas con mi noble
atencion, y referida
la culpa, de que me escuse
à morir, por quien haria
tan dulce la muerte, diò
el discurso esta salida
à los cargos, de quien era
processo la fantasia.
No niega el conocimiento
mio, que à la primer vista,
en mi parecerà esta
repugnancia grosseria;
pues andar huyendo el pecho
à vna beldad, porque digan,
que quanto mira enamora,
sin lastima de que mira,
es tan descortès vsura
de la vida que se libra,
que desde aquel mismo instante
en que se assegura espira;
pero si desentrañando
el motivo que me infla,
se atiende à el, primero debe
disculparla, que sentirla.
No pudiera està tan mal
complexionada la vista,
que su luz me pareciesse
menos mirada, que oida?
Si, porque esto de elegir
hermosuras, mas estriva,
que en la razon, en el gusto,
en cuyas opuestas líneas,
frenesi de quien discurre,

es juicio de quien delira.
 Pues si verla, y no adorarla
 es posible, no es fervirla
 no quererla ver? es cierto,
 porque allí està la conquista
 dudosa, y aqui evidente;
 porque para lo que mira
 à la beldad, ya es quedar
 victoriosa estar temida.
 Y quando la amasse, què
 vencimiento conseguia,
 mas que aquellos que fa sobran,
 y aun esse con la ignominia
 de conceder sus enojos
 à quien no los sollicita?
 Dèsdènès tan soberanos,
 iras tan apetecidas,
 se suplican, y se niegan
 despues de que se suplican:
 Quando yo, rindiendo esta
 desavenencia precisa,
 verla quisiesse, ella no
 debiera escusar ser vista?
 Si; porque el rato que estuve
 dudandolo la ofendia;
 pues si vna culpa enmendada
 no la merece propicia,
 por què la ha de merecer
 vna culpa repetida?
 Con que sentando, que à esta
 comunera fuerça el quiva
 la ha de estàr mi resistencia
 mejor que mi rebeldia,
 resistirme à sus incendios
 quiero, que si rayos vibra;
 y à es credito de sus ojos
 andar huyendo sus niñas.
 Què importa à quien rinde quãtos
 la miraron, que no rinda
 à vno que no vè? Ha nacido

su hermosura tan mendiga
 de triunfos, que mi lamento
 consulta con su codicia?
 No, que antes por maltratar
 mi resistencia, debia
 dexarme sin el estrago;
 porque en las vidas que quita,
 castigue vna que perdona
 con muchas que desperdicia.
 Què debiera yo à mi juicio,
 si blanco de las impias
 trayciones de amor, no hiziesse
 escarmiento la desdicha?
 Ni què triunfo para essa
 idolatrada enemiga,
 es, rendir vn corazon,
 en quien ver no puede fixa
 flecha alguna, sin ser sobre
 la cicatriz de otra herida?
 Dexe, pues, con su folsiego
 à vn infeliz, que si impia
 la fortuna le maltrata,
 es cobarde valentia
 ponerse la perfeccion
 del vando de la injusticia.
 Y si no lo hiziere, yo
 facilitarè la huida
 à sus harpones, no tanto
 porque sin rezelos viva,
 quanto porque esse adorado
 aspid de amor no consiga
 vna vez oir lamentos,
 ansias, estragos, fatigas,
 sustos, temores, suspiros,
 queexas, y:

Mus. Albricias, albricias,
 que yà sale el Alva, &c.

Deisob. Pesames mejor dixeras;
 voz, si à Dorinda me nombras.

Alcin. Deisobo, de què te assombras?

Melib. Deifobo, de què te alteras?

Deifob. De vèr que essa fiera debe

de venir con las demàs

Zagalas, cuyo compàs

apaciblemente mueve

los temores del oïdo,

en cuya impaciente calma

està consultando el alma

si se assomará al sentido.

Melib. Si es fusto à Dorinda vèr,

bien puedes, Zagal, huir.

Alcin. No huyas, que querer vivir

es no saberse perder.

Melib. Como, si à Dorinda ama

tu afecto, Alcino, desea,

que aya quien tu dama vea

con riesgo de amar tu dama?

Alcin. Como à que configa anhelo,

entre mi pena, y su enojo,

su hermosura otro despojo,

y mi mal otro consuelo.

Pero tu, como que haya

pretendes su tirania?

Melib. Porque con ofensa mia

no ha de aver victoria fuya.

Alcin. Tener quien padezca el mal

que yo, algun consuelo dize.

Melib. Ni aun para ser infelice

quiero yo tener igual.

Alcin. Esto es andar avariento

del triunfo de su desdèn.

Melib. Esto es arriesgar el bien,

por blasonar del tormento.

Alcin. Mi parecer.

Melib. Mi opinion.

Deifob. Tened, que sin disputar

la razon, no he de arriesgar

el quedarme sin razon.

Yà mi loco frenesi

huviera de su poder.

huïdo el lazo, à saber

por donde và.

Salen Triton, y Cefisa, cada vno por su lado.

Trit. y Cefis. Por aqui.

Cefis. Dorinda por la ladera

viene esparciendo verdores,

amo mio, à coger flores,

que passa la Primavera.

Trit. Para què mientes, por esta

cumbre baxa; àzia otra parte

muefamo, que ha de alcançarte

vn empellon de la fiesta.

Cefis. Yà aquesta arboleda pisa.

Trit. Yà llega àzia esta mansion.

Cefis. Por què no callas, Triton?

Trit. Porque no quiero, Cefisa.

Deifob. Pues quando no aya camino

sin la sòmbra del despeño,

yendo de vn ceño à otro ceño,

yo, Melibeo, yo, Alcino,

del Mar à la esfera fuma

me he de arrojar por no verla,

y si la encontrasse perla,

la desvanecerè espuma. *(Deie.)*

Trit. El està hecho vn Luzifer. *(nele.)*

Melib. y Alcin. Què hazes, Deifobo?

Deifob. Mostrar,

Zagalas, que se cegar

quando me importa el no vèr.

Yo arriesgar me à ser trofeo

de su incendio peregrino?

Me perdona mi destino,

y he de inquietar mi deseo?

Melib. Espera, que yà vencida

la orilla de essa laguna,

que los dividiò, se auna

su alegria, y que no impida

tu fuga, es cierto, si à essa
rustica Cabaña mia
te retiras.

Deifob. Si harè, el dia
que la fortuna interessa
tanto en mi mal.

Trit. Pues, señor,
à prisa, que vienen yà.

Deifob. A quien cultos à amor dà,
mal fuego abraçe de amor. *Vas.*

Alcin. Què defatenta que ha obrado,
Melibeo, tu malicia,
pues amando la justicia
facilitas el sagrado.

Melib. Cortès solamente à sî,
Alcino, mi afecto obrò,
que beldad que adoro yo,
solo te ha de amar de mi.

Alcin. Essa infiel sofistèria
no es disculpa.

Melib. Quien ha dicho,
que no tiene mi capricho
buena prueba en mi ofsiada?

Alcin. Si essa es razon, veràs presto,
que quien mas ofsiado es,
es mas entendido.

Melib. Pues
guia.

Alcin. Pues seguid.

*Salen Dorinda, Arceta, Sirene, Mir-
tila, Eribea, Coriandro,
y Zagales.*

Dorind. Què es esto?

Coriand. Zagales, pues como, quando
triumfos de Dorinda logra
Chipre, ascendiendo à que el Téplo
vea vna Ara con dos Diosas,
gazon de disgusto puede

hazer entre dos, que à sola
la kassa aora no excedida
dicha de adorar, la adoran?

Trit. Si ellos lo callan, Cefisa,
yo he de hablar.

Cefis. Belliaza, es cosa
Dorinda para traïda
en tus labios, si no aforras
de los curis de Palacio
el concabo de tu boca?

Dorind. Melibeo, Alcino, como,
afectadamente ociosa
vuestra turbacion, mirando
que es Coriandro à quien informa,
no responde?

Melib. Como quiero
tener vna culpa sola;
pues mejor serà que sepas;
Divina Zagala hermosa,
que aya quien no te obedezca;
que no, que aya quien te enoja.

Dorind. Como?

Melib. Yo no he de dezirlo.

Alcin. Yo sî; porque à quien adora,
nada importa, como hazer
lo que manda quien le importa.
Deifobo, esse Fenicio,
nuevo Pescador, señora,
desde que oyò aquella amable
fuerça, aquella poderosa
captividad con que premias,
libertad con que aprisionas,
no solo no quiso verte
necio, pero en la frondosa
verde estancia de esse bosque,
sabiendo que cazadora,
mejor en su coto vnias
cetreria, y venatoria,
del Sol, y del viento huia;
porque en vna esfera, ni otra

le llevassen la noticia
del nombre, ù de la persona;
la casualidad del eco,
ò el traslado de la sombra;
ò, que informado de tanta
dulze confusion canora,
faitò à tierra, oyò, que tu;
y quantas Zagalas cortan
en comun festin el margen
la pesadèz arenosa,
àzia esta estancia venias,
por ser passo de la angosta
florida selva, que al Templo
de Venus sube, y de forma,
al vèr cerca el riesgo, le hizo
resistencia, que à la vndosa
ira del Mar, por no verte
quiso arrojarle, y:

Dorind. No loca

tu voz prosiga, detente,
que equivocada, y dudosa
entre esta paciencia, y essa
expresion, no sè à quien toca
castigar, porque lo digas
à ti, ò à mi, porque lo oyga.
Tan insensible viviente
ay, que de las voladoras
puntas de mi aljava huya
la pretendida pençoña?
No es posible, no, porque
si viviera, amàra prompta
el alma, y si amàra alguna,
no pudiera ser à otra.

Melib. Si q quien te avisa te ofende,
no puedes negar aora,
que te sirve quien te calla.

Dorind. Si puedo, pues ambas cosas
noticia, y silencio irritan;
la noticia, porque dobla

la ofensa que me recata;
el silencio, porque ignora,
que el que oculta vna ofensa
me ha vsurpado vna victoria;
y asì de entrambos es fuerça
estàr mi esquivèz quexosa,
y vengarme con no oïros
mas, porque no falga de otra
nueva causa, otra mayor
culpa.

Arce. Bien hazes; pues hora
es de que à la acostumbrada
inviolable ceremonia
vençamos la àltiva cumbre,
al Templo.

Alcin. Si mi congoja
te ofende?

Melib. Si mi dolor
te irrita?

Dorind. No mas: Rabiosa
ira del pecho, yà he hallado
modo de vengarte, à costa
de que desayre à lo ayrada
el traje de lo piadosa.

Coriand. Dexa, Divina Dorinda,
la impertinencia amorosa
de essas quexas, y àzia el Templo
vèn con la restante tropa
de Ninfas, y de Zagales.

Alcin. Por mas, beldad rigurosa,
que me desprecies.

Melib. Por mas,
cruel Zagala, que no me oygas:

Alcin. No me has de quitàr por esso;

Meli. No asì has de mirar, q estorvas?

Alcin. Seguirte, por si me eliges.

Melib. Ir tras ti, por si me nombras.

Do. Què en vano os càsais, pues yà: ap.

Mas quedese aun de mi propria

ignorado mi disignio.

Coriand. Pues yà que tan cerca assema
por entre ramas el Templo,
invoquemos la piadosa
Deidad, para que el acierto
influya, diciendo todas.

Mus. Llama, madre de las llamas,
hijo, esplendor de las ondas,
yà à tu Templo la Siquis asciende,
y libre Zagala, beldad desdeñosa,
previene en tu memoria (rona
el velo al semblante, à la sien la co-
Vanse con esta Musica.

Cefis. Mas que dizes que ha hecho bien
mi amo en esconderse?

Trit. Boba,
quieres que se ponga, si huye,
en parte donde le coja?

Cefis. Mira, Triton, yo no quiero
porfias contigo, toma
tu tu red, y yo la mia,
y cosamosla.

Sacan dos redes, y se ponen à coser.

Trit. En buen hora:
Mas di, has de cantar?

Cefis. Pues no?

Trit. Empieza.

Cefis. Pues riña en boca.

Cant. Pescadora es de afectos
la niña desdeñosa, ola, ola,
siendo lo que no mata
lo mas con que aprisiona, ola, ola,
guardense, que es traviessa
la Pescadora, ola, ola,

Trit. Ola? ola? lindo dixido;
cierto que la dicha copla
la hiziera vn oidor novicio;
teniendo criadas sordas.

Cefis. Pues esto dizes, bestiaza?

Trit. Si, esto digo, discretona:

Cefis. Si no miràra.

Trit. Pues mire.

Cefis. Te avia de romper. *Levantanse.*

Trit. Pues rompa.

Cefis. Triton, silencio, y remiende.

Trit. Cefisa, canse, y recosa. *Sientase.*

Cant. Cefis. Al ardiente contacto
de las redes que arroja, ola, ola,
es ceniza la perla
del volcàn de la cõcha, ola, ola, &c.

Trit. Perlas de ardor? bravo tema!
Conchas de luz? linda cosa!
Pues quien les diò à los corales
el oficio del aljofar?

Cefis. Yà monda el majaderazo
Nisperos.

Trit. Y vsted què monda?

Cefis. Que esto sufra!

Trit. Què me gruñe?

Cefis. Por vida de:

Trit. Què me vota? *Hazen lo mismo.*

Cefis. Triton, silencio, y remiende.

Trit. Cefisa, cante, y recosa.

Cant. Cefis. De su ardor no se libra,
ni el alma que se moja, ola, ola,
en el golfo que enciende
con el agua que llora, ola, ola, &c.

Trit. Alma mojada? la Ninfa
es acaso medidora,
que entre Taberneros anda
con almas que se remojan?

Cefis. Effeno dizes?

Trit. Effeno digo.

Cefis. Yà no ay que aguardar.

Trit. Pues corra. *Levantanse.*

Cefis. A mi tu?

Trit. Tu à mi?

Sale Deifob. Villanos,

siem-

siempre en continua discordia
 aveis de estar?
Cefis. Para esta.
Deifob. Edos de aqui.
Trit. Para estorra.
Deifob. Mas no os vais ; y pues salir,
 (alsi que à las mysteriosas
 puertas de Venus llegaron)
 logrè de esta gruta, ò choza,
 al Mar, al Mar otra vez,
 no en otra ocasion se ponga
 mi cautela, que al fin somos,
 yo racional, ella hermosa,
 y no es para cada dia,
 que ella llegue, y yo me esconda.
Trit. Pues si ha de ser, mira que
 como la funcion es corta,
 ; van yà saliendo del Templo
 los primeros coros.
Deifob. Toma
 los remos, defata el cabo,
 y lleva las redes : Ondas,
 aunque ayais sido de Venus
 movable cuna espumosa,
 y huyo de Venus, valedme
 vosotras, contra vosotras;
 pues con ella hablò quien dixo
 en clausulas harmoniosas.
El, y Mus. Llama, madre de las llamas,
Deifob. Conmigo ven.
Trit. Yà te ligo.
Cefis. Anda, y mal lobo te coma.
Dent. Zagalas. Ay infelizes!
Melib. y Alcin. No, bellas
 Zagalas, temais.
Coriand. Las hondas
 os desceñid.
Dorind. No ay, Sagradas
 Deidades, quien nos socorra?

Deifob. Mas què es esto?
Trit. Què ha de ser,
 que el Novillo, que à la Aurora
 dexò la ensenada, sale
 de aquellas matas aora,
 y encaminado à las Ninfas,
 que baxan del Templo, todas
 huyen, diciendo:
Arce. A la Fuente.
Erib. Al llano.
Coriand. Al Templo.
Deifob. Effen toca
 al valor; y alsi, aunque arriesgue
 mil vidas, llegar me importa
 à socorrerlas. *Vase*
Trit. Si Baco
 quisiera, Cefisa, que aora
 viniessè el Nobio, y te diera
 exercicio de pelota.
Cefis. Effen no, que en aquel tronco
 me pondrè.
Trit. Por saltadora,
 ò Mati-macha, Cefisa;
 no lo perderàs : Mas ola,
 que yo me descuydo, y puedo
 pagarlo yo. *Vase*
Sale Alcin. O tu, piadosa
 Deidad de amor, haz que llegue
 à tiempo, donde conozca
 Dorinda, que soy mas fino,
 quanto es ella mas traydora. *Vase*
Sale Melib. Tirano Dios, si Dorinda
 à otro premia, mi dudosa
 planta encamina à su amparò;
 no de mi cariso en contra
 diga, que con la esperança
 he perdido la memoria. *Vase*
Sale Deifob. Infelizmente dichoso
 hasta aqui corri esta vmbrosa

estancia, pues no he encontrado
 Ninfa, Zagala, ò Pastora,
 de quien mi vida sea noble
 defensa, pues solo à corta
 distancia, escuchè vna triste
 confusa voz lastimosa,
 sin saber.

Sale Coriandro con Dorinda en los brazos, cubierto el rostro con un velo.

Coriand. Noble Zagal,
 que en tantas quexas hermosas,
 no has sido reparo de vna,
 por querer serlo de todas,
 esta desmayada infausta
 hermosura desdeñosa
 dexo en tus brazos, en tanto
 que al socorro de las otras
 me encamino; y porque el
 no conocerte yo, apoya
 ser vno de los que de estas

vezinas Islas convoca
 la festividad del dia,
 sabe, que la rigurosa
 hermosura que te encargó
 es la Siquis, mira aora
 como defiendes la misma
 ingratitud que no ignoras.

Deifob. Oye, espera.

Coriand. En vano pienso
 pararme; y porque conozcas
 su dura intratable esquiva
 resistencia poderosa,
 à esta roca se la entrego;
 cuydame bien de esta roca.

Dexala recostada en un peñasco.

Deifob. No huyas, anciano, detente;
 fuese: Ayrada injusta loca,
 ira de amor, quien te huye,
 si tu actividad traydora,
 para quemar como incendio,
 và siguiendo como sombra?

La Siquis, eres desmayado Cielo?

Si; luego eres Dorinda? Falso alhago,
 en que conocerè, que eres mi amago,
 si aun no tengo valor para el rezelo?

Como escarmiento te temió el desvelo,
 y al ver que el rostro escondes al estrago,
 contrario juicio en mis delirios hago,
 que divinos castigos no usan velo.

Nombre en Dorinda de desdèn explicas,
 nombre de amor por Siquis es el tuyo,
 à qual creerè mejor que significas?

Mas de ambas formas tu traycion arguyo,
 y así viendo que estragos te duplicas,
 como vna te hallo, y como dos te huyo.

Pere

Pero he de dexar en duda
su alivio, huyendo por solo
la sombra de mi seguro
el cuerpo de su focorro?
No; pues como avendré, Cielos,
lo atento, y lo cuydadoso,
de suerte que haga mi miedo
espaldas à su decoro?
Pero esto ha de ser.

At irse sale Arcetes.

Arcet. Galàn

Pastor, que de esos contornos:
sin duda te truxo el hado
à ser con mi mal dichoso,
si has visto, me di, entre quantas
Zagalas corren el foto,
à Dorinda, y:

Deifob. No, no paffes,
divino prodigio hermoso,
adelante, porque vienes
fatigada, y fuera improprio,
que en mi informe se malgaste
el tassado debíl corto
aliento, que me pronuncia
à pedazos el assombro:

Rara beldad!

Arcet. Luego tu
sabes de ella?

Deifob. Si, y no.

Arcet. Como?

Deifob. Como siendõ esta Dorinda,
sè de su vida, y tan poco
me ha debido su hermosura,
que aun no sè si vive el rostro.

Arcet. Sin duda eres por las señas
Deifobo, porque tan loco
necio afecto, solo suyo
puede ser por suyo, y solo,
Y así dexa que del velo

arroje el cendal, porque otro
estorvo no impida el debíl
remisso aliento dudoso.

Deifob. Esto no, Zagala; pues
què sacaba yo de todo
aquel no ser reverente,
si aun quedaba rezeloso?

Arcet. No te entiendo.

Deifob. Lo que quiero
dezir, Zagala.

Arcet. No te oyo.

Deifob. Es, que si el verla ha de ser
amarla, y à ti te adoro,
por darla à ella vn sacrificio
te quitas à ti vn despojo.

Arcet. A esso respondiera, à no
darme prisa aquel focorro,
y así.

Dorind. Ay infeliz de mi!

Arcet. Pues yà del mortal ahogo
en si bolviò, no me impidas,
que el velo le quite al rostro!

Deifob. Quitale, mas no me quites
antes que huya. *Drienele.*

Arcet. Ni vno, ni otro

has de conseguir; pues yà
que no lo logre mi proprio
impulso, pues no me sueltas;
avrà quien à vn eco solo
de mi voz lo logre: Alcino,
Melibeo.

Sale Alcín. Pues de todos
me cogiò mas cerca à mi
tu acento, en el verde vmbroso
seno del monte, què quieres?

Arcet. Que castigues vn desdoro
de tu amor.

Alcín. En quien?

Arcet. En este



engañado Pastor loco,
que por no vèr à Dorinda,
estorva que de su rostro
quite en esse velo tanto
quaxado tesson de copos.

Alcin. Tan de tu opinion estaba
antes de aora, que aunque pongo
el alma de lo atrevido
al riesgo de lo zeloso,
la ha de vèr.

Sale Melib. Detèn, Alcino,
la pianta, porque esse oprobio
de su beldad, no le sufre
la razon con que la adoro.
Aunque Deifobo elegido
es de Dorinda, es forçoso,
que sea con ella culto
lo que ferà con èl odio.

Alcin. Eppo es bolver al primero
passado empeño.

Melib. Y essotro

bolver à aquella primer
necedad.

Deifob. Dexame, hermoso
embarazo de mi fuga.

Arcet. No te has de ir.

Alcin. Repara.

Melib. Solo
à su vanidad atiende.

Deifob. y Alcin. Quita.

Arc. y Mel. Detente. *Luchan los*

Dorind. Piadosos *Buelve en sí.*

Cielos, favor: Coriandro,
Arceta, Zagales, como
me dexais. fin: Mas què miro!

Deifob. Ea, amor, yà tu engañoso
impulso contra mi vida,
diò con el riesgo en las ojosa

Coriand. Aqui està, llegad.

Trit. Cefisa,

huye, que te coge el Toro.

Salen Coriandro, y Zagales.

Coriand. Mil vezes sea, Dorinda, en hora buena,
el recobrado aliento de la pena,
en que tragico el gusto
afedò el alborozo con el susto.

Arcet. Recobrate, no en tanto
palido assombro, inanimado espanto;
tan vil como el dolor sea el alivio.

Dorind. Yà del pecho cobarde, el pulso tibio,
el miedo palpitante,
las alas mueve el tremulo volante.

Melib. La rabia emboze, que en mi afecto lidia.

Alcin. No te acuerdes, dolor, que eres embidia.

Deifob. No es tanta su belleza, ò yo deliro,
como temia; mas de què me admiro,
quando menos valiente fue el denuedo,
à quien dà fuerças la razon del miedo!

Coriand. Pues yà que restaurada

dicha

dicha es presente la afliccion passada,
sabe, que el que à tu vida cuydadoso
dos vezes fue cortès, y dos dichoso,
es Deifobo.

Dorind. Al mirarle, en nueva calma,
dentro del ceño se estremece el alma.

Deifob. Al verla, en triste alarde,
temo lo atento aun mas que lo cobarde.

Dorind. Eres tu por ventura
el que vassallo infiel de mi hermosura;
al oir que del Templo à la alta cumbre
me arrastraba la fè de la costumbre,
al Mar, por no mirarme en la ribera,
te arrojaba el error, como si fuera
entre estarse, y huirse,
menos error matarse, que morirse?

Deifob. Quien al Mar encargaba lo que huia,
era mi miedo, no mi rebeldia.

Dorind. Cegar por no mirarme,
no era temerme, sino despreciarme.

Deifob. Cegar para no verte,
no era injuriarte, sino no ofenderte.

Dorind. Quien huye por vencer à su contrario,
quiere en lo humilde hallar lo temerario.

Deifob. Quien halla en lo cobarde lo valiente,
no es atrevido, sino reverente.

Dorind. Reverente, atrevido, lince, ò ciego,
ved como ocioso el etna de mi fuego,
ni à el defayre que xoso,
ni al ceño ingrato, ni al favor piadoso;
aviendo de elegir vno que asista,
teniendo el alma lexos de la vista,
al permitido empleo de servirme,
los días en que firme
de Chipre la memoria religiosa
canta los Hymnos de su amante Dios,
à vos os nombro.

Deifob. A mi? pues si, yo, quando,
ardiendo vivo de mirar temblando.

Alcin. Què os suspende? Ha tirana!

Melib. Dicha tan soberana,
eleva, no enmudace.

Arcet. Quien consigue favor que desmerece,
mil vezes es feliz; así pretendo *Ap.*
dàr à entender, que ignoro lo que entiendo,
de su pena, y mi amor.

Deifob. Dexame, affombro.

Dorind. Siendo yo quien os nombro,
remissa la alegria? Pues què es esto?

Deifob. Muriendo aprisa yo, lo sabreis presto:

Esto, Dorinda, es estar
tan hecho al pecho à sentir,
que la novedad del bien
me ha affombrado lo feliz.
Quien encerrado ignorò
la luz del Sol al salir
pintando en laminas de oro
arrebales de carmin,
de puro querer mirar
no le acierta à distinguir.
Quien del Ruy señor jamàs
oyò la voz, al futil
hechizo fuyo, enagena
el respirar, por oír.
Quien no supo lo que es rosa
la primer vez que al pensil
llegò, pierde dos sentidos,
pues no acierta à percibir
poco olfato mucho aroma,
poca luz mucho rubí.
Pues si tu beldad, con tantas
ventajas, es para mi
Sol, que despierta la Aurora,
flor, que despiega el Abril,
y voz, que adula la Selva,
por què estrañas, que en la lid
de cegar, y vèr, no explique,
ni que ceguè, ni que víz

Y pues en fè de tu influxo
(recobremonos, ardid)
el mudo defalentar,
yà es confiado vivir,
à tus plantas, por tan alto
favor, postrado vna, y mil
vezes, estimo.

Dorind. Tened,
que nombraros desde aqui,
aviendo de ser alguno,
no es favorecer, que al fin
elegir forçada, es
elegir sin elegir.
Veamos, pues, así me vengo, *Ap.*
cautela, como salir
triunfando logras.

Deifob. Yà veo
que venturas para mi
siempre han de venir por fuerças,
mas si al cabo han de venir,
no el ser tu favor cruel
ha de hazer mi afecto ruin.

Alcin. Deifobo, mil parabienes
recibe, de quien así
muestra, que venturas que oy
tan tassadas recibís,
nada dexan que embidiar,
pues nada a y que conseguir.

Miento, q̄ ardiédo en mi noble *Ap.*
embidioso frenesi
està el alma.

Melib. De mi no ay
parabien que recibir;
porque aunque sè que es fingido
el favor con que vivis,
yà es dicha para embidiar
accion que cuesta vn fingir.
Y es verdad, pues de mi enojo *Ap.*
zeloso el aspid civil,
el pecho me infesta.

Coriana. En que
te detienes; si al festin
de las Zagalas, es fuerça
autorizar, y asiltir?

Dorind. En prevenir à los tres,
que aunque vencido el gentil
desdèn de mi repugnancia,
cede en quanto à no impedir
la licencia de la quexa,
no es consequencia, que aqui
lo estè tambien para oïr,
y así mediando mi ardid,
quiero que no sea escuchat
toda la atencion de oïr.
Este dia, en que yo tengo
de vivir en mi, sin mi
podeis quexaros, mas sea
por voz, en quien al salir
noble la quexa, desnude
el traje del frenesi.
Elegid cada vno, de estas
Zagalas con quien venis,
vna, que interprete siendo
del dolor, sepa vestir
al vfo de lo cortès
la gala de lo infeliz;
advirtiendò, que en la atenta
palestra del discurrir

las Problemas, de quien es
fortaleza lo sutil,
cessa el precepto, pues solo
lo que yo quiero es huir
de que no se haga costumbre
la licencia con que di
en la tregua de atender
escala franca al gemir.

Melib. Siendo effo así, del olvido
que siento, serà clarin
la voz de Sirene.

Sirene. Lauro
mio es poderte servir.

Alcin. El desprecio que padezco
me harà el agassajo à mi,
Ericha, de explicar.

Eriib. No replico.

Deifob. Para el fin
de mi declarado intento;
Cefisa podrá dezir
mi pena.

Cefis. Convengo en ello.

Dorind. Pues porque sea en la lid
igual el partido, yo
elijo à Mirtila.

Mirtil. Sin
responder, respondo.

Arcet. Pues
à que aguardais, que no heris
à voces el viento, hasta
que floreciendo el País,
à su Cabaña Dorinda
llegue.

Trit. Voto al Dios Machin;
que ha dicho bien.

Todos. Và de bayle.

Deifob. Hà! como fuera feliz;
si en Arceta se trocàra
la suerte!

Dorind. Dexame, vil

loco pensamiento mio,
que aunque me podrais dezir,
que es muy peligroso modo
de vengarme el que elegi,
esto importa al irritado
ceño mio : No venis?

Deifob. Esperar es no tener
mas eleccion que seguir:
Mal disimulo.

Arcet. Por mas
que quiera explicarse assi:
Su dolor, no quiero dàr
à entender, que le entendi.

Alcin. Què esto mire!

Melib. Què esto sufral!

Trit. Donde està mi tamboril,
muger?

Cefis. Què sè yo.

Coriand. Zagales,
yà es hora de prorrumpir
al labio el gozo.

Cefis. Pues si ello
es fuerza que sea, oid:

Cant. Muchas Primaveras

tiene Chipre en si,
pues dà el tiempo vna,
y Dorinda mil;
esto si, esto si,
que es sin riesgo de agostar
acertar à producir,
esto si, esto si.

Deifob. Sin mi voy.

Todos. A la Cabaña.

Dorind. Iras, paciencia.

Todos. Al Jardin.

Alcin. Penas, finjamos.

Todos. Al Valle.

Melib. Ha injusta estrella!

Todos. Al Pensil.

Mus. Muchas Primaveras
tiene Chipre. en si,
pues dà el tiempo vna,
y Dorinda mil;
esto si, esto si,
que es sin riesgo de agostar:
acertar à producir,
esto si, esto si.

